

## 11.- Futuro incierto

### Nica junto a Tedar

—Es como vivir en un sueño —susurró Nica—. Nunca imaginé que mi vida pudiese cambiar tanto. Pero ahora veo que el amor todo lo puede. Desde que te conocí todo es distinto. Me siento más fuerte y más segura. He superado todos mis miedos.

Tedar escuchaba en silencio mientras acariciaba su pelo. Los dos descansaban en un espacio privado construido por él, sobre un lecho de cojines salpicado de pétalos blancos, suspendido en un entorno de luz verdosa. Les rodeaban destellos, auroras y dientes de león flotantes, animando un espectáculo de colores tenues. Las ropas de ella holgadas, rosa transparente; él, un corto faldón rojo oscuro por única prenda. La piel de ambos, más sensible allí, bañada por una brisa típica de atardecer veraniego traedora de un suave aroma a azahar. Por único sonido sus susurros.

—No paro de pensar en ti —continuó—. No puedo concentrarme en otra cosa — su boca sonriente se rozó con el pecho desnudo de él y le regaló un beso—. He perdido la cabeza. Desde me que abrazaste por primera vez, me estremezco cuando me rozas. Tú me salvaste y me diste una nueva vida. Eres mi héroe. Cada vez que pienso que lo arriesgaste todo por mí...

—Yo soy el afortunado —respondió Tedar—. Todo lo que tiene que ver contigo me deleita. Me has devuelto sentimientos que daba por perdidos. No pensaba que pudiese querer a alguien de nuevo.

En la punta de su dedo apareció una mancha de color malva y con él tocó la punta de la lengua de Nica, haciéndola degustar un delicioso sabor.

—¿Te gusta? Lo he configurado para ti.

Más serena que nunca, su relajado rostro afirmaba con especial dulzura.

—¿No te importa que nunca vayamos a poder hacerlo?

—Los programas inteligentes (PI) no tenéis órganos sexuales ni podéis simularlos, pero no te preocupes, el sexo ya no me importa en absoluto; me es más placentero acariciarte. Nuestro caso es muy especial. Cuando un hombre se encapricha de una PI, ella no siente afecto. Como mucho le permite que toque su cuerpo a cambio de unidades de recurso (ur).

—Lo sé. Me repugna sólo pensarlo —replicó Nica con asco—. Lo nuestro es totalmente distinto. A mí me llena el estar abrazada a ti. Cada segundo que trabajo para la corporación o con Margus se me hace eterno y sólo quiero que llegue el momento de verte.

—Pues, por mi trabajo en Datum, paso más tiempo activo en la realidad virtual que tú. Para mí transcurre tres veces más tiempo que para ti. Se me hace eterno y, aunque con mis novias humanas el tiempo perdido era mayor, a ti te deseo mucho más.

—Yo no lo soportaría. Es fantástico que nos queramos tanto, habiéndonos visto sólo cuatro veces. Pero las hemos aprovechado, hemos hablado de nosotros y te he presentado a Margus. Quería que lo conocieses para saber tu opinión. Sus principios y su implicación en la lucha por los PI son admirables, pero a veces desconfío de él, como si tuviera una faceta oculta. Maneja tantos datos y averigua tantas cosas... Creo que tiene fuentes de información de las que no habla. No estoy del todo segura de esto ni puedo comentarlo con Glinde, pues cree ciegamente todo lo que sale por su boca. Por suerte puedo contártelo a ti.

—Esos dos tipos, Margus e Ishoc, saben lo que se hacen, pero les supero en

muchos aspectos y se lo pienso demostrar. A mi no me importa Monitor ni le debo nada a la sociedad, pero les ayudaré a ellos porque quiero ayudarte a ti.

—¿Qué no te importa nada la gente? A veces dices cosas muy feas. Fíjate en ese chico, Ion; tú borraste el rastro de lo ocurrido, pero si él hubiese mantenido sus denuncias ya no podrías entrar en la realidad virtual. Nos escuchó y ahora sabe cuál es el bando correcto. Me ha fascinado conocerle. Es inexperto, pero noble y de gran corazón; nos ha ofrecido su ayuda.

Tedar no dijo nada.

—Resulta difícil hablar contigo. Siempre estás callado, ausente. Casi nunca sé qué piensas.

Tedar siguió sin decir palabra.

—Perdóname —dijo Nica. Se abrazó a él y reposó la cabeza en su pecho. Cerró sus ojos—. Has hecho algo maravilloso por mí y te has ofrecido a ayudarnos. No tengo derecho a recriminarte nada. Me siento plena en estos lugares que me preparas, y encima me cedes un para que pueda dedicar más tiempo a ti y a trabajar con Margus.

Así abrazados pasaron largo rato.

—¿Sabes de que me acuerdo ahora? De nuestro primer beso. No podré olvidar jamás algo tan perfecto: espontáneo, apasionado, en medio del peligro...

Junto a la cabeza de nica apareció un haz de luces brillantes.

—Ya es hora —dijo como si acabara de despertar—, he de reunirme con Margus.

Todo cuanto tenían alrededor se desvaneció y regresaron a la célula de recogimiento de Nica, al nivel de inmersión uno. Tedar le había adornado la célula con varios pisos de paredes y plataformas de sofisticadas formas de color gris y celeste apagado metálico. Nica debía irse ya, pero no dejaba de abrazarle y besarle.

—Vete ya o llegarás tarde. Yo voy a volver a mi casa en el mundo real, quiero decir... al nivel de inmersión cero. No olvides que te quiero y que me has hecho renacer —dijo Tedar, mientras sujetaba su rostro por ambos lados con ambas manos. Se miraron fijamente. Los ojos de ella brillaron aun más.

Tedar se desconectó de la realidad virtual y desapareció. Nica, ya con su vestimenta habitual, se apresuró a tomar un transporte y afrontar la secuencia de pasos para llegar a Septrom.

## Marcha de Arajah

Era la primera vez que Nica accedía a Septrom por sí sola y no le resultó fácil. Margus desarrollaba muchos métodos distintos para acceder, pero sólo los conocía él y revelaba los detalles necesarios en el último momento. Nica tuvo que convertir un solitario puerto de entrada/salida de datos en un teletransportador y engancharlo con el espacio de conexiones. No entendía bien la secuencia de pasos a seguir ni porqué funcionaban; algunos le parecían incluso absurdos. Margus se mantenía en contacto con ella para verificar su identidad. Tardó mucho más de lo que pensaba. Al entrar, vio a Arajah esperando en el centro del sector y a Margus ultimando el teletransporte que lo llevaría a la realidad virtual de su país natal, Ogos; todo un reto aceptado de buen grado por Margus. Ocurrió lo que Nica tanto temía: no poder entrevistarle antes de que se fuera. Si Margus no fuese tan riguroso... Arajah parecía despreocupado, como quien espera un tren sin prisa. Por un momento la miró de reojo, clavándole su mirada. Su presencia imponía. Enseguida estuvo lista la compleja conexión. Sin pompa ni ceremonia, Arajah desapareció para nunca volver. Margus se quedó mirando, como mira quien no está seguro de lo que acaba de hacer.

—Es increíble, ¿no crees? —dijo Nica—. Tenerle aquí a él. Un criminal, pero

también un rebelde auténtico, capaz de burlarse de Ancaras y de Monitor. Entró con la excusa de participar en el Torneo General de Combate (TGC) y se ha paseado por Ancorda sin someterse a nadie. Lo más sorprendente es que, por estar su cuerpo físico en un país neutral, el hecho de no poder realizar una desconexión sucia no le impedía desconectarse por cualquier otro medio. Quería demostrar que podía salir según las reglas de la realidad virtual, para mayor escarnio aun de la policía y del Sistema de Gestión de Seguridad (SGS).

—No olvides que odia a los PI —replicó Margus—. Si de él dependiese, nos ejecutarían a todos.

—Si, lo sé... Lo que no entiendo entonces es porqué le has ayudado.

—Ya sabes que nadie da nada a cambio de nada, y con él no va a ser una excepción. Nos ha cedido una herramienta.

—¿Una herramienta? ¿Qué clase de herramienta?

—Por el momento sólo puedo decirte que es algo que puede ayudarnos a acabar con Monitor. Al fin y al cabo, es nuestro enemigo común, lo único que Arajah odia más que a los PI. Su única condición es que, si conseguimos acabar con Monitor gracias a su herramienta, lo hagamos saber. Típico de los humanos.

—¿Y cómo sabes que puedes confiar en algo que venga de él?

—Está por ver.

—Si... lo que no hay duda es de que, como periodista, es alguien a quien me interesaba entrevistar.

—Ya ves que no ha sido posible, y de todas formas no parece alguien accesible.

—Los bravucones siempre hablan más de lo que deben.

—Te veo muy relajada —dijo Margus recuperando la sonrisa—. Me alegra ver que has recuperado el ánimo. ¿Hemos de agradecerérselo a Tedar?

—Si —se derritió—. Nos queremos mucho. Es lo mejor que me ha pasado después de asociarme contigo —mintió.

—Me alegra saberlo. Por lo que hablé con él, parece el mayor experto en seguridad de datos que he visto jamás. Le agradezco mucho su disposición a ayudar, aunque sabes que no podemos revelarle datos sensibles. No podemos confiar en nadie a menos que estemos seguros de sus motivaciones. Ishoc está muy enfadado conmigo por la cantidad de programas que dejo pasar aquí últimamente, y sobre todo porque Tedar es un humano.

—Podéis confiar en él. Cuanto le conoces sabes que es una gran persona, sólo que ha sufrido mucho y es reacio con los demás. Eliminó toda la información que tenía que ver con nuestra intrusión en Datum. He comprobado en mi agencia y no saben nada. Nuestras identidades siguen a salvo.

—Estoy seguro de ello. Supongo que sabrás lo excéntrica que parecerá vuestra relación a los demás.

—Lo sé, pero no me preocupa. Bueno, te traigo lo que me pediste —continuó Nica cambiando de tema. Llevaba en su interior información robada de su agencia, por lo que llenó un pequeño bloque de información y se lo entregó a Margus—. Incluye también las credenciales de acceso por si las necesitas. ¿Por qué me has hecho traértelo personalmente?

—Si estableces una comunicación hasta aquí, pueden espiar tu lado de la conexión. Nunca hay que fiarse.

—¿Y para qué quieres una recopilación de fallos en el montaje de sectores?

—Me sirve para localizar los defectos técnicos latentes. Todo fallo que se pueda explotar. Tengo un plan en mente. Lo que me has traído, más la herramienta que nos ha cedido Arajah unido a lo que robamos en Datum puede significar el fin de Monitor incluso antes de lo que pensábamos. Pero debo trabajar mucho para ver si es viable.

Nica se dió cuenta entonces. Abajo se habían colocado un buen número de programas decodificando lo extraído en Datum.

—¿Seguro que no puedes contarme de qué se trata?

—Sabes que no puedo permitir que nadie sepa de lo que hago más que lo imprescindible.

—De acuerdo, de acuerdo, lo sé —admitió Nica resignada—. Por cierto, ¿qué has pensado sobre Ion?

—Sé que es un fuera de serie. No es casualidad que se presentara aquí justo cuando estaba Arajah, pues los personajes relevantes de una sociedad acaban cruzando sus vidas. Si hay suerte y es de fiar podremos contar con él, pero siempre hay que ser cautos. Cuéntale sólo lo que yo te permita. No puede ser de otra manera.

—Entiendo —respondió Nica sin mucha intención de cumplir.

## Ion a solas

Ion paseaba por uno de los lugares más concurridos de Ancorda: la plaza de Mundo Espejo. En un espacio de varios kilómetros y en todas las direcciones se sucedían carreteras salpicadas de líneas fugaces, hologramas publicitarios del tamaño de rascacielos, obras de arte animadas apelando a tendencias aun por llegar. Los más elegantes o vanguardistas diseños vestían a los PI que por allí buscaban nuevas formas de satisfacer sus sentidos. Manzanas enteras de edificios cambiaban de forma al unísono. En cada lugar, los oídos se deleitaban con las más sublimes y edificantes melodías. La profundidad de las sutiles fragancias derrocaran las de los más hermosos paisajes del mundo humano. En un rincón, entre todos pero alejado de ellos, Ion cocinaba su indecisión.

—Debo decidir de qué manera puedo contribuir para mejorar el mundo. Ahora me siento capaz pero, ¿cómo hacerlo? Malta me ha ofrecido ser su aprendiz, enseñarme a fraguar alianzas sopesando pros y contras de la política, pero eso implicará tratar con la escoria de los humanos y los PI, cometer injusticias en pos de un bien mayor. ¿Y si el bien mayor nunca llega? Malta me ofrece poder, pero el poder parece ser inherentemente corrupto. ¿Acabaría acomodándome y abandonando mis principios?, ¿vencido por tratar de atravesar una maraña sin fin de dificultades en busca de un objetivo cada vez más lejano? Por el contrario, Margus me ofrece desvincularme del sistema y descabezarlo desde fuera. Pero ¿y las consecuencias? Según Margus, tratar de influir en las consecuencias es buscar poder, entrando de nuevo en el círculo vicioso de la corrupción. También está el tercer método: llevar una vida honesta alejado de los poderes políticos, luchando por cambiar las cosas de manera pacífica, buscando el apoyo público a unos ideales sin dejarse tentar por el poder ni la violencia pero, ¿no sería eso demasiado lento? Podría tardar generaciones y nunca cumplirse; ¿y todas aquellas injusticias que ya ocurren? No sé que pensar... En realidad hay una cuarta alternativa: no hacer nada y dedicarme a disfrutar de mi tiempo libre. Apenas dedico tiempo a mí mismo y de momento todo este esfuerzo no redundará en ayudar a nadie —Ion descartó esta opción enseguida. Sabía que no podría vivir así—. Y después está el problema de encontrar verdades. ¿Cómo puedo tomar una decisión si ni siquiera sé distinguir verdad de mentira? Sobre una misma información, Malta y Margus interpretan dos verdades opuestas que justifican sus actos. ¿Monitor es beneficioso o perjudicial? ¿Somos los PI realmente libres o dependemos de los humanos? ¿Son justas las pruebas iniciales de los PI? Si PI y humanos somos incapaces de determinar la verdad, ¿cómo vamos a exigirselo a los programas? Criticamos que el SGS no es capaz de valorar bien sus fuentes de confianza, cuando nosotros tampoco podemos. En la realidad virtual la información fluye por todas partes, rebosa en cada lugar, cada servicio, se embebe en nuestra propia naturaleza pero, por mucha información que tengamos, no somos capaces de construir verdades auténticas sobre ella, sólo

podemos improvisar verdades transitorias, artificios sobre los que justificar los principios que construimos a partir de nuestras primeras experiencias... Solo espero que, cuando llegue el momento en que deba elegir, haya acumulado la sabiduría necesaria.

### Nica a solas

Tras abandonar Septrom Nica visitó su lugar preferido: la fantástica plaza de las Ilusiones Efímeras. Una de las manzanas de edificios consistía en una serie de nubes espesas moviéndose con pesadez, uniéndose unas con otras para luego volver a separarse. En otra manzana, un enorme complejo reordenaba sus módulos una y otra vez. En otra, los contornos de los edificios formaban figuras imposibles en el espacio tridimensional, como monstruosas ilusiones ópticas cambiantes. Ella se divertía pensando en lo locos que debían volverse los trabajadores del lugar para encontrar su puesto cada turno. En el centro de la plaza burbujeaba una gran escultura formada por bolas esponjosas translúcidas de un metro de diámetro que contenían un espeso fluido blanco salpicado de vetas púrpuras. Nica se acercó a una de las bolas, la abrazó hasta que reventó, escapándose el líquido y dando paso a una frase aleatoria: *deja que el mundo sea tu mundo*. A Nica le encantaba esa sensación. Apretó otra bola para obtener otra frase: *la sabiduría requiere esfuerzo, la gloria riesgo y el honor renuncia*. Podía reventar cuantas bolas quisiese porque la estatua no tenía fin. Nunca se cansaba de escuchar lo que la escultura le decía, aunque a veces no le encontrase mucho sentido. Volvió a hacerlo una última vez: *es decisión tuya que el futuro te necesite o no*.

Contempló cómo unos programas de mantenimiento formateaban la fibra y la boya de control de la plaza.

—Nuestro mundo es frágil. Cualquier pequeño problema técnico en los sistemas esenciales del mundo humano puede causar una tragedia en la realidad virtual. Incluso un sector entero puede desaparecer en un instante. Por mucho que los humanos nos necesiten, estamos a su merced. ¿Por que nos temen? Siempre se habla de inestabilidad, crisis, conflictos latentes a punto de estallar pero, ¿acaso no han sido así todas las épocas? ¿En qué acabará todo esto? —Nica sentía verdadero terror al imaginar posibles escenarios apocalípticos futuros—. ¿Por qué me siento tan angustiada?

Observó a los ajetreados programas que circulaban.

—Allá van. De sus células de recogimiento hacia sus puestos de trabajo una y otra vez. En sus células se evaden subiendo de nivel de inmersión, entrando en otros mundos a practicar deporte, jugar o vivir falsas aventuras. Si no fuese porque el paradigma Virtuaf nos obliga a movernos para ocupar nuestros puestos de trabajo, ni siquiera tendríamos sensación de continuidad en nuestro mundo. Algo debemos agradecerles.

Uno de los hologramas de la plaza anunció una versión renovada de un famoso motor de mundos personales. Cuando un PI o humano se introducía en él, el motor generaba el entorno y los personajes en función de sus pensamientos subconscientes. Sus deseos reprimidos y sus pensamientos fugaces se hacían realidad quisiese o no, creando una electrizante —y en ocasiones devastadora— experiencia personal. La novedad consistía en que varios protagonistas podrían conectarse a un mismo mundo mezclando las excentricidades de su psique. La experiencia, publicitada como impactante, prometía una total saturación de los sentidos. Y lo mejor de todo: este nuevo servicio era más barato que su versión anterior.

—Esto es lo que somos. Unos seres que trabajan para poder disponer de tiempo libre y dedicarlo a su propio placer personalizado, cómodo y efímero. ¿Qué hay de

los sentimientos elevados y los proyectos personales que dan sentido a toda una vida? ¿Y de aquella época en la que entre todos construían un mundo, en vez de esconderse cada uno en el suyo? Deberíamos rescatar la espiritualidad que los humanos una vez tuvieron, si es que no es un mito. Es raro ver a dos PI hablando de algo que no sea trabajo u ocio, de hecho, es raro ver a dos PI hablando, ya que pasamos la mayor parte del tiempo manejándonos con consolas o con inteligencias artificiales (IA). Desearía gritar a todos para que cambien de actitud, pero aquellas voces que ya lo hacen se pierden como un murmullo en una multitud ajetreada. Nos atontamos ante tanta información contradictoria.

Esbozando una sonrisa, abandonó la plaza en dirección a su célula.

—Pero no voy a desanimarme; ahora todo es diferente. Está Margus, que cuenta conmigo para sus planes; quizás tenga ya la manera de vencer a Monitor. Aunque tendré que estar atenta, pues creo que esconde muchos secretos. Después apareció Ion, que me aporta una amistad sincera. Pero por encima de todo tengo a Tedar. Me dió la seguridad que necesitaba para vencer mis miedos. Voy a pelear hasta el fin. Ya no me importa morir, pues habrá sido por algo puro: el amor que siento por él. Ahora que le conozco y tengo este sentimiento, no concibo la existencia de otra manera. Es algo tan valioso y único, que si le perdiese me hundiría para siempre. Ve cosas en mí que nadie ve. Sólo pensar en la posibilidad de un futuro sin él me causa escalofríos. Me ha hecho fuerte para afrontar mi destino.

### Tedar a solas

De vuelta al mundo real, Tedar se desperezaba en su poltrona. Un robot de sensuales formas femeninas le sirvió un vaso de zumo insulso, de los que él podía tragar. El androide incluía órganos sexuales que nunca usaba.

—Hoy me encuentro bien, tráeme algo de comida —le ordenó Tedar, haciendo un gesto con la mano para que se marchase. Éste se fue sin tener claro qué podía gustarle. A Tedar le animaba pensar en Nica, no podía quitársela de la cabeza. La consideraba una rareza tan especial que agradecía su suerte por haberla encontrado. Ya no podía concentrarse en el trabajo. Pasaba las horas sin producir, pero nada se desmoronaba.

—Al fin y al cabo, el mundo no descansa sobre las espaldas de nadie —sentenció—. ¿De verdad ha sido una suerte encontrarme con Nica? Está muy ilusionada conmigo, demasiado. Eso me da miedo, porque sus circunstancias son críticas. Si algo malo ocurre entre nosotros, no sé cómo puede reaccionar. Una PI enamorada es una extravagancia tan grande que le es imposible encontrar a alguien con quien ser feliz. Ha tenido la maldita suerte de encontrarme a mí. Yo la amo, pero sé lo que pasará. Es inevitable. Siempre me ocurre. Al principio, mi ilusión y mi amor por ella harán que todo sea maravilloso. Pero, aunque seguiré queriéndola, la apatía me vencerá. Volverá mi desidia, sumergiéndome de nuevo en mis oscuras y absurdas reflexiones. Iré perdiendo las ganas de verla. Luego, una angustia más fuerte que el amor y que mi fuerza de voluntad pesará sobre mi cabeza. Me absorberá. Hará que, cuando esté con Nica, en realidad esté ausente. Me impedirá articular palabra. Por mucho que se lo explique no lo entenderá, nadie que no lo haya vivido puede entenderlo. Eso destrozará nuestra relación y la magia vivida se nos escapará de las manos —recordó tiempos pasados, otras relaciones rotas de la misma forma. Una y otra vez, la misma triste canción le consumía—. ¿Será distinto esta vez? Ahora siento el amor más fuerte que nunca. Como si esta fuese la última oportunidad y no hubiese lugar para nada más después de esto. Si lo nuestro no funciona, se acabó. No soportaré otro fracaso igual. ¡Qué burla del destino! Una PI. Una activista. Colaboradora con los programas más buscados de la

realidad virtual —rió—. Tiene sentido, pues presiento que el final está cerca. Tal vez me cojan, porque voy a ayudar a Margus, no por él ni por su objetivo, si no por ella. Margus es más de lo mismo. Aunque salvó el pellejo gracias a mí y les ofrecí mis conocimientos, el muy imbécil me trata con desprecio y secretismos. Estoy acostumbrado. Me ocurre lo mismo una y otra vez. No tengo carisma. Caigo mal. Pero no a Nica, que me quiere y admira. Maldito sea mil veces si le hago daño. Ya no puedo volver a la situación anterior. Me horroriza pensar en la vida que llevaba hasta hace unos días. Ahora sí merece la pena luchar, por lo menos durante el tiempo que dure la ilusión.

Su androide le trajo un bloque de proteínas y grasa que casi no se distinguía de un pescado auténtico —sin espinas—, producto de uno de esos criadores genéticos, baratos pero de calidad. No llegó a tocarlo, pues le causó náuseas.

—No debería extrañarme que caiga mal. Me disgusta lo normal y la gente desconfía de quienes no se dejan arrastrar por la corriente. Hace tiempo que perdí la esperanza de encajar en algún sitio, ya ni me importa. Quizás yo sea un adelanto de un futuro en el que los humanos dejen de hablar entre sí porque se dan asco —volvió a reirse—. ¿No ocurre eso ya? Pero lo siento por Nica. Es su primera relación. No sabe que los amores acaban en desengaño y la ilusión se vuelve amargura pero, ¡qué demonios! Voy a seguir adelante, a quemar el último cartucho, a poner todo mi empeño para hacerla feliz, aunque la muerte de la relación esté anunciada.